

August 25, 2016

A letter to my Chilean colleagues:

I'm writing to express my dismay at the proposal offered by Chile's Ministry of Education, to remove the field of philosophy from the core curriculum required nationally of secondary school students—and to stand in solidarity with those of you, friends and colleagues, who are working to oppose the measure's implementation. I write to you as an educator who teaches philosophy and literature at the University, but also as a scholar who has had occasion to collaborate closely with and to publish the work of Chilean philosophers, and who has had the privilege of getting to know and working with Chilean undergraduate and graduate philosophy students. The training they have received is without peer: rigorous, broad, imaginative, open—in short, the highest example of the sort of “critical thinking” the Chilean Ministry of Education claims to want to promote, but is, on the evidence of this ill-conceived proposal, seeking instead to undermine. The argument the Ministry makes is patently contradictory: to remove the study of philosophy, as taught by faculty educated in the field, in the name of encouraging “critical thought.” Something else lies behind this contradiction: the desire to subordinate “critical thought” to the thought of the marketplace.

I profess in a country that has succeeded in driving philosophy into the darkest and least frequented corners of the University. The results for the political culture in the United States are sadly on display in the current election: a general incapacity to think critically about the rise of the extreme right; the resurgence of racist, xenophobic, isolationist policies and candidates; a blind and uninformed embrace of the most savage individualism; the primacy of the market. It is not that the absence of the subject of philosophy from the educational system has *caused* these shocking events in the United States—but that its absence has helped make impossible a sustained civic engagement with the root causes of these malignant phenomena. If this is the direction in which Chile's political class wishes to take the country, they should have the courage to tell their citizens what their goals truly are. Only a deepening of a country's philosophical culture can shape civic discourse so it will stand the dismal wave of globalization flowing from Chicago, New York, Beijing, and the European Union.

All my very best,
Jacques
Jacques Lezra
Professor
New York University
University of California at Riverside

25 de agosto, 2016

Una carta a mis colegas chilenos:

Escribo para expresar mi consternación ante la propuesta ofrecida por el Ministerio de Educación de Chile de remover el área de filosofía del curriculum mínimo requerido nacionalmente a los estudiantes secundarios –y para manifestar mi solidaridad con aquellos de Uds., amigos y colegas, que están trabajando para oponerse a lo implementado por esta medida. Les escribo como un educador que enseña filosofía y literatura en la Universidad, pero también como un investigador que ha tenido la ocasión de colaborar cercanamente y de publicar el trabajo de filósofos chilenos, y que ha tenido el privilegio de conocer y trabajar con estudiantes chilenos de filosofía de pre y postgrado. El entrenamiento que han recibido no tiene igual: riguroso, amplio, imaginativo, abierto –en resumen, el más alto ejemplo del “pensamiento crítico” que el Ministerio de Educación de Chile dice querer promover, pero que está, en cambio, en base a la evidencia de esta mal concebida propuesta, buscando erradicar. El argumento que sostiene el Ministerio es patentemente contradictorio: remover el estudio de la filosofía, enseñado por personas facultadamente educadas en el campo, en nombre de la promoción del “pensamiento crítico”. Algo más yace tras esta contradicción: el deseo de subordinar el “pensamiento crítico” a los pensamientos del mercado.

Yo ejerzo mi profesión en un país que ha relegado con éxito a la filosofía a los más oscuros y menos frecuentados rincones de la Universidad. Los resultados de esto para la cultura política de EEUU están tristemente desplegados en nuestras actuales elecciones: una incapacidad general para pensar críticamente sobre el auge de la extrema derecha; el resurgimiento del racismo, la xenofobia, de políticas y candidatos aislacionistas; una ciega y uniformada adopción del individualismo más salvaje; la primacía del mercado. No es que la ausencia de la materia de filosofía del sistema educacional haya *causado* estos chocantes eventos en Estados Unidos –pero su ausencia ha ayudado a hacer imposible un compromiso cívico sustentado en el tiempo con las enraizadas causas de estos fenómenos malignos. Si esta es la dirección en la que la clase política chilena quiere llevar al país, deberían tener el coraje de decirle a sus ciudadanos cuáles son sus verdaderos fines. Sólo la profundización de la cultura filosófica de una país puede modelar los discursos cívicos para hacer frente a la ola fatal de la globalización que fluye desde Chicago, Nueva York, Beijing y la Unión Europea.

Mis mejores deseos,
Jacques
Profesor
Universidad de Nueva York
Universidad de California en Riverside